

# EL GLOBO VIAJERO

Érase un globito rojo llamado Glub. Glub vivía en Globolandia, un sitio donde todo era hinchable, las montañas eran hinchables, las flores eran pompas de chicle de todos los sabores que los hinchaba y desinflaba el viento y las manzanas eran pequeños globos rojos, ahí es donde vivía Glub de pequeño. A Glub le apasionaba el mundo, tanto que decidió irse de viaje por todo el mundo. Hizo sus maletas hinchables, cogió su tienda de campaña y se fue.

Su primera parada fue en un bosque muy alegre donde se hizo amigo de una mariposa llamada Pusi. Ella le enseñó todo el bosque. Allí había muchos árboles: unos altos y otros bajos, flores bellísimas y de muchos colores; era el paisaje más bonito que había visto nunca, ya que Glub nunca había salido de su mundo: Globolandia. Luego Glub le explicó a Pusi como era su mundo, entonces ella se fue con él.

Glub empezó a hacer fotografías hasta que se le acabó el carrete pero él era precavido y llevaba un carrete de repuesto ... bueno, varios. Al día siguiente Glub se marchó.

Su próxima parada fue el océano. Allí conoció a un pescado llamado Flipir. Flipir era un pez payaso aunque no contara chistes. Flipir le enseñó el océano a Glub y a Pusi.

Aquel océano era enorme. Como es normal, Glub y Pusi se asustaron al ver los tiburones por encima de su cabeza y Glub volvió a gastar otro carrete, pero a él todavía le quedaban muchos más. Glub le explicó a Flipir como era su mundo y Flipir se quiso ir con ellos

. La siguiente parada fue la selva, allí conocieron a un tucán llamado Tupi. Tupi les enseñó la selva, esa selva era inmensa había todo tipo de animales: cacatuas, monos, camaleones, incluso se llegaron a topar con un tigre pero Glub, que reá muy valiente, se enfrentó a él y le venció. Glub también le habló de su mundo a Tupi y él también se fue con ellos.

La cara de Glub fue asombrosa cuando vio el Polo Sur. Allí encontraron a Gumpi el pingüino que les enseñó el Polo Sur. La verdad es que allí no había mucho que ver: sólo la blanca nieve y el iglú de Gumpi. Glub también le explicó como era su mundo y también se fue con ellos.

Los cinco amigos llegaron al desierto donde la arena parecía una enorme manta movida por el viento. Allí encontraron a Juana la iguana que les enseñó el pueblo.

Glub le habló a Juana de su mundo y se fue con ellos.

Glub tuvo una idea, se los montó a todos encima y los subió hasta el cielo. Por allí fueron volando, viendo los pájaros a su lado, sintiendo como la brisa les daba en la cara y metiéndose entre las nubes blancas que parecían de algodón y hasta lograron acercarse un poco al sol a calentarse un poquito.

Pero la sorpresa, esta vez, era para sus amigos, Glub los llevó a Globolandia. Pusi, Flipir, Tupi, Gumpi y Juana acompañados de Glub recorrieron toda Globolandia y sus amigos descubrieron un mundo de colores y globos que nunca habían imaginado. Saltaron sobre los campos verdes salpicados por las pompas de chicle, recorrieron las montañas llenas de árboles con pequeñas manzanas rojas, todas amigas de Glub, y también se sumergieron en el mar, que era de gelatina azul y se podía saborear.

Entre todos colgaron todas las fotografías que había hecho Glub y así todos los "globotienses" pudieron disfrutar de las maravillas que tenían todos los paisajes de los lugares en los que Glub y sus amigos habían estado.

Glub no se arrepintió de haber ido por todo el mundo viajando porque hizo un montón de amigos en todos los lugares que había visitado.

Y con globos, colores y amigos espero que os hayáis divertido conmigo.

SARA GARCÍA BAHAMONDE  
10 AÑOS, HUELVA